

JORNADAS «ROMIPEN»

La gitaneidad poliédrica

■ La comunidad gitana española es sólida, arraigada y familiar. La modernidad ha posibilitado el acceso educativo de sus jóvenes, y el laboral de sus mujeres. Ahora, el reto es que sus voces sean socialmente reconocidas.

Nuria Tendeiro Parrilla, Valencia. La aceleración en los cambios que la era digital nos inflige ha afectado a la identidad del pueblo gitano. La globalización ha impuesto nuevos modelos familiares, y ha promocionado el acceso educativo y laboral de la mujer gitana. Se ha hecho notar, incluso, a nivel artístico, donde el lenguaje se ha diversificado y los sonidos se han tornado mestizos, mientras la abstracción en su arte ha tomado cuerpo en muchos soportes plásticos, al tiempo que la lingüística del romanó-kaló lucha por encontrarse en diccionarios académicos.

Alrededor de 800.000 españoles son gitanos, y esta histórica comunidad, con la que el resto de tradiciones culturales del Estado conviven desde hace más de 600 años, es cada vez más heterogénea.

«No hay una manera unívoca de ser gitano, somos diversos, y el sentido de arraigo y de pertenencia a una cultura y tradición comunes no nos hace una comunidad homogénea», explica el director de la revista de investigación gitana *I Tchatchipen* y coordinador de *Romipen*, Joaquín López Bustamante.

La gitaneidad moderna se disecciona, se abre en cuerpo y alma para romper estereotipos: «Ni todos somos artistas, ni mucho menos delincuentes, la ma-



LEVANTE-EMV

«LA LLOTGETA». Joaquín López -derecha- en la inauguración de «Romipen».

yoría no respondemos a estos estereotipos, ni vivimos en la marginalidad», aclara López Bustamante.

Romper con las barreras que invisibilizan al vecino, en este caso a una comunidad histórica como la gitana, ha sido el compromiso de la tercera edición de las jornadas *Romipen* (*Gitaneidad*) celebradas la pasada semana en las sedes de Ca Revolta y «La Llotgeta» de la CAM.

Ambas entidades han sido coorganizadoras de la actividad junto a Comunikaló. Gestión cultural gitana.

El romaní es una lengua con futuro; igual que el gitano, un pueblo joven. Más de la mitad de sus miembros tiene menos de 16 años, apunta el coordinador de *Romipen*, que insiste en el hecho familiar como referente distintivo y fundamental en esta comunidad: «La vida gitana gravi-

ta sobre la familia y los cambios de los modelos familiares también tienen su eco entre nosotros».

Entre los retos que López Bustamante plantea para la gitaneidad española del nuevo siglo, destaca la solidaridad y el esfuerzo social para la integración de «nuestros primos del Este», los gitanos que emigran de Rumanía y Bulgaria, huyendo de la miseria y «situaciones terribles» de exclusividad y racismo, con los que, lamenta, «no compartir todavía una comunicación fluida, aunque -destaca- sí hay algún ejemplo ilusionante en este sentido». «Los gitanos del Este sufren triple discriminación, por el hecho de ser pobres, de carecer de papeles y ser gitanos», añade.

Otro de los retos que apunta el coordinador de *Romipen*, es que cada vez más, los ámbitos no estrictamente gitanos reconozcan las voces romanís como referentes en el conjunto social y cultural de las ciudades: «Buena parte de España es deudora de lo gitano y eso no siempre se ha reconocido como se merece», incide López Bustamante, para quien la fusión y el mestizaje resultan una inspiración quasi divina.

Insiste en que «seis siglos después, nuestra presencia en España no debería ser algo exótico», y lamenta que «se hayan banalizado en demasiadas ocasiones las aportaciones gitanas tanto en lo referente al arte como en el ámbito lingüístico».

Todo un despropósito teniendo en cuenta que caminar *khetane* («juntos» en romanó-kaló) con las herramientas que nos proporciona la interculturalidad y el bagaje de las historias compartidas, es la única vía para la convivencia, sin es que nos planteamos la vida más allá de la mera supervivencia.